

También de estrés sufren los caballos



por Norberto Laterza
nlaterza@revistapalermo.net

El diccionario de la lengua castellana define al estrés de la siguiente manera: “Estado de cansancio mental provocado por la exigencia de un rendimiento muy superior al normal; suele provocar diversos trastornos físicos y mentales” como así también “Conjunto de alteraciones que se producen en el organismo como respuesta física ante determinados estímulos repetidos, como por ejemplo el frío, el miedo, la alegría, etc.” Obviamente se refiere al ser humano aunque desde hace ya mucho tiempo se comprueba también que afecta a los animales.

Cualquier persona que tenga un animal en casa, sobre todo perros o gatos puede comprobar sin ser veterinario lo que ocurre cuando el animal cambia su actitud y habitualmente se refugia en lugares no habituales en él y muestra síntomas muy comunes en ellos, como comer menos, ser menos activos y tener algunos problemas físicos casi inexplicables. Lo primero que el médico le pregunta es si lo sacan a la calle o al parque diariamente, si lo dejan mucho tiempo solo y así varias conjeturas para poder dar un diagnóstico que refleje un estado de estrés.

Con los caballos ocurre lo mismo, con la diferencia que tratándose de un atleta, como es el pura sangre, muchas veces está obligado a correr o entrenar sin tener ganas de hacerlo. En ese aspecto en la gran mayoría de los casos el animal somatiza este trastorno con una lesión.

Pero vamos a reflexionar sobre su vida desde que nace. Al principio retoza alegremente con sus compañeros en un potrero donde goza de libertad y sobre todo del placer de hacer lo que quiere y darle rienda suelta a su naturaleza.

El primer cambio se produce cuando cae en manos del encargado para acostumbrarlo a desarrollarlo físicamente y lo pone en un piquete dando vueltas, luego deriva al domador que trabaja en él para que se amanse y pueda sentir a alguien sobre su lomo, pasado horas y días de rebeldía porque significa algo diferente, no solo a lo que está acostumbrado sino que va en dirección opuesta a su esencia de libertad.

El paso del campo a un box en la caballeriza es un golpe duro por lo que significa el encierro en sí mismo y el trabajo diario de entrenamiento que se va endureciendo a medida que llega el momento de correr “oficialmente”. Luego, la competencia con un jinete que le dice hacia donde tiene que ir y encima cuando no se emplea suficientemente lo castiga con un látigo.

¿Cómo no entender que el estrés alcanza picos máximos en su trayectoria desde que corrteaba alegremente por las praderas? Es por eso que probablemente la sanidad sea el factor más trascendente en la vida de un caballo de carrera, los que los padecen son los más delicados, por así decirlo y viven con ese estigma que se traduce en lesiones continuas que en general arruinan su campaña. Otros, por el contrario, pueden superar el tema y así podemos ver, por ejemplo, ganar a Ordak Dan el 25 de Mayo o sin ir más lejos ver a Met Day llegar segundo en el reciente 9 de Julio ¡con ocho años de edad! Es posible que el hecho de correr sin ser obligado a eso porque ya tiene experiencia sea un factor, puesto que internamente uno piensa que le debe gustar hacerlo y no es igual a aquel que lo hace sin desearlo y lo toma como un castigo.

¿Qué los caballos no sienten el estrés?, pregúntele a cualquier entrenador si cada vez que saben que lo llevan al hipódromo a correr no hay diferencias entre los ejemplares, si se ponen nerviosos o no, si sudan, si no comen cuando lo preparan, etc. etc.

No tengan duda, al igual que nosotros, los caballos también sufren las presiones.